

A pesar de los auges y caídas recurrentes en el desempeño económico y social del capitalismo, parece haber una fe subyacente en la eventual llegada de un periodo sin ciclos y sin problemas sociales como resultado de la operación del sistema. Esta mezcla de ideas y convicciones con anhelos y deseos resurge con gran fuerza en dos fases particulares de la oleada: el frenesí y la sinergia. En la primera, el crecimiento de la burbuja financiera y los increíbles beneficios alcanzados crean el delirio de una nueva economía, tanto más creíble cuanto más dinero llega al banco del delirante. En la segunda, el crecimiento estable y la difusión gradual del bienestar por un periodo relativamente largo crea la ilusión de una sociedad en franca mejoría. El primer espejismo se romperá con el colapso de la burbuja; el segundo con el desencanto social creciente, seguido por el debilitamiento económico de la estructura productiva establecida.

Otra oleada emergerá; otro turbulento periodo de instalación, con creciente control del capital financiero, difundirá el próximo paradigma hasta que éste alcance una masa crítica en el siguiente intervalo de reacomodo.

### 13. LA NATURALEZA CAMBIANTE DE LAS INNOVACIONES FINANCIERAS INSTITUCIONALES

En capítulos anteriores se ha venido afirmando que la irrupción de las revoluciones tecnológicas, cada cuatro o seis décadas, desencadena un proceso de transformación con efectos sobre todas las facetas de la sociedad. Durante la primera mitad de la oleada aproximadamente, el capital financiero controla el proceso de difusión, forzando a empujones el avance de la revolución. Durante la segunda mitad, el capital productivo suele ser el conductor del proceso de crecimiento, propagando el paradigma a todo lo largo de la economía. A través de las sucesivas fases de difusión, tienen que ocurrir transformaciones profundas y extensas, cuya realización requiere innovaciones adecuadas no sólo en la esfera productiva — en productos, procesos y modos de organización — sino también en las finanzas y las instituciones. Estas innovaciones condicionan la amplitud de liberación del potencial de la revolución tecnológica y la distribución de sus beneficios económicos y sociales. Por su parte, las características de cada revolución particular van a determinar la naturaleza de los problemas a resolver con innovaciones en ambas esferas y los principios del paradigma definirán el modo de solucionarlos.

#### A LAS INNOVACIONES FINANCIERAS DE FASE A FASE

El proceso de permutación de una economía dirigida por la producción durante el periodo de despliegue, a una regida por las finanzas en el periodo de instalación, y a la inversa, afecta profundamente la dirección y la intensidad de la innovación dentro de la esfera financiera. En realidad, tal como se afirmó en toda la segunda parte, en cada una de las fases, el comportamiento del capital financiero se ve muy influido por la cantidad y calidad de las oportunidades cambiantes de aumentar la riqueza de papel. Algunas veces los valores de papel representan riqueza real; otras pueden ser sólo una forma perversa de redistribución. Generalmente hay una mez-

CUADRO 13.1  
UNA TIPOLOGÍA TENTATIVA DE LAS INNOVACIONES FINANCIERAS

<i>Tipos de innovaciones financieras y sus propósitos</i>	
A	Instrumentos para proveer capital para nuevos productos y servicios
B	Instrumentos para ayudar al crecimiento o a la expansión
C	Moderización de los servicios financieros mismos
D	Tomar ganancias y formas de distribuir inversiones y riesgos
E	Instrumentos para re-financiar obligaciones o movilizar activos
F	Innovaciones cuestionables

A	Para innovaciones radicales (préstamos bancarios, capitales de riesgo, etc.)
B	Para facilitar inversiones grandes y/o minimizar los riesgos (compañías anónimas, sindicatos bancarios)
C	Para responder a los requerimientos financieros de las nuevas infraestructuras (tanto en construcción como en operación)
D	Para facilitar la inversión o el comercio en bienes o servicios novedosos
E	Para las innovaciones incrementales o expandir la producción (bonos y otros)
F	Para facilitar el financiamiento gubernamental en diferentes circunstancias (guerra, conquista colonial, inversión en infraestructura, gastos de seguridad social, etc.)
G	Para trasladar (o crear) capacidad productiva en el exterior
H	Incorporación de nuevas tecnologías (comunicaciones, transporte, seguridad, impresión, etc.)
I	Desarrollo de mejores formas de organización y servicios a los clientes (desde transferencias telegráficas, pasando por cuentas corrientes personales y oficinas bancarias hasta cajeros automáticos, banca electrónica, etc.)
J	Introducción de nuevos instrumentos o métodos financieros (desde la chequera hasta el dinero virtual, servicios locales, nacionales e internacionales, diversos tipos de préstamos e hipotecas, etc.)
K	Instrumentos para atraer a los pequeños inversionistas (diversas formas de fondos mutuales, certificados de depósito, bonos, IPO [Initial Public Offerings], bonos 'basura' de muy alto riesgo, etc.)
L	Nuevos instrumentos para estimular y facilitar los grandes riesgos (derivados, fondos de cobertura tipo 'hedge' y similares)
M	Renegociación de deudas o reestructuración de obligaciones existentes (reingeniería, bonos Brady, swaps, etc.)
N	Compra de activos de producción (adquisiciones, incorporaciones, fusiones, absorción, bonos basura, etc.)
O	Adquisición y movilización de activos tipo 'venta' (bienes raíces, valores, opciones, futuros, etc.)
P	Descubrimiento y aprovechamiento de vacíos legales (paraísos fiscales, acuerdos encubiertos, etc.)
Q	Descubrimiento y aprovechamiento de información incompleta: 'dinero que hace dinero' (arbitraje de divisas, <i>leads</i> y <i>lags</i> , etc.)
R	Hacer dinero sin dinero (desde esquemas piramidales hasta venta de información interna y fraude)

la cambian de ambas. La misma variedad aparecerá en relación con la naturaleza de la innovación.

El cuadro 13.1 propone una tipología de las innovaciones financieras, clasificadas según sus propósitos principales, y ordenadas comenzando por las más útiles para la economía 'real', terminando por las menos útiles. Las de más arriba proporcionan la sangre vital para los emprendedores y la producción; las de más abajo extraen sangre de la economía a través de la manipulación de la riqueza de papel.

Las innovaciones de tipo A y B son las relacionadas con la función básica de las finanzas como mediadoras de la inversión productiva, bien sea para iniciar actividades (tipo A), o para su crecimiento, expansión y extensión (tipo B). Las innovaciones tipo C mejoran el desempeño del mundo financiero mismo — desde los bancos hasta las empresas de inversión — visto como una actividad de producción de servicios. Las innovaciones tipo D pueden ser entendidas como una forma de mercadeo de los servicios financieros: hacen más fácil — y al parecer menos riesgosa — la injerencia en actividades de inversión de los eventuales clientes, tanto grandes como pequeños. También facilitan la realización de las ganancias a los prestamistas originales en los casos de capital de riesgo, y la captación de ganancias de capital a los sucesivos inversionistas en mercados de tendencia alcista. Las innovaciones tipo E se refieren a los servicios financieros como vehículos para movilizar de mano en mano en activos u obligaciones existentes, es decir, sirven como canales para los cambios de posesión. Finalmente, las innovaciones tipo F son las diversas prácticas manipulativas — generalmente legales, aunque con frecuencia ilegítimas — en las cuales pueden participar los agentes financieros. La mayoría son indeseables socialmente pero no resultan fáciles de evitar.

En Estados Unidos, a comienzos del siglo XX fue común que los bancos establecieran compañías de inversión afiliadas para poder comprar acciones. Esta actividad les estaba prohibida por ley, por poner en riesgo el dinero de los depositantes. "Esta práctica, aun cuando no era ilegal, en el sentido estricto de la palabra, evadía el espíritu de la ley y hubo un autor que la calificó de 'obra maestra de humor jurídico'."<sup>1</sup>

Aunque en todas las fases pueden darse innovaciones de cualquier tipo, la frecuencia de cada tipo puede cambiar significativamente. Las características de cada fase dan lugar a una mayor relevancia de ciertos tipos de innovación financiera, como se muestra en el cuadro 13.2.

<sup>1</sup> Reportado en Sobel (1965), p. 183 [vé. 1967, p. 221].

En la fase de irrupción inmediatamente posterior al *big-bang* se da la máxima intensidad y variedad de innovaciones. En primer lugar, se produce una cosecha de innovaciones tipo A, que abarcan el capital de riesgo en la forma más adecuada a la revolución en cuestión, así como formas de financiar el comercio de los nuevos productos. Al mismo tiempo, el último periodo de difusión de las viejas industrias y algunas incursiones en las nuevas suelen acompañarse de nuevas formas de financiar el desarrollo de la periferia (tipo B). En este tiempo también abundan las innovaciones tipo C. El mundo financiero se muestra altamente dispuesto a incorporar adelantos tecnológicos en las comunicaciones, la seguridad, las técnicas de impresión, etc., así como cambios en la organización orientados a elevar la productividad y a ampliar la cobertura de sus servicios.

La introducción de la 'cinta telegráfica' (en 1867) y del teléfono (en 1878) produjo un salto cuántico en la velocidad de la información y la toma de decisiones. Wall Street los adoptó inmediatamente, pero la Bolsa de Londres demoró su incorporación cerca de cinco años (hasta 1872 y 1882 respectivamente). R.C. Michie explica que mientras la Bolsa de Nueva York era propiedad de sus miembros y todos estaban interesados en el acceso rápido a la información dondequiera que estuviera, los propietarios de la Bolsa de Londres eran un pequeño grupo en el seno de una membresía muchísimo mayor. Para ellos, facilitar el acceso a los de afuera reducía el valor de la institución y el ingreso que derivaban de ella.<sup>2</sup> Es así como, al igual que con cualquier otro aspecto en discusión, el contexto institucional influye tanto en la velocidad como en la forma de adopción de las innovaciones.

Sin embargo, durante la fase de irrupción la revolución todavía es sólo una pequeña porción de la economía mientras el grueso de las industrias del viejo paradigma ya maduro ofrece pocas oportunidades buenas de inversión. Por ello, el dinero ocioso se acumula y fomenta innovaciones de los tipos D, E y F. La irrupción es entonces testigo de la máxima variedad e intensidad de innovaciones financieras.

CUADRO 13.2  
EL COMPORTAMIENTO CAMBIANTE DEL CAPITAL FINANCIERO DE UNA FASE A OTRA EN CADA OLEADA

Fases	Tipos de innovación <i>prevalentes</i>						Características predominantes <i>de la actividad financiera en la fase</i>
	A	B	C	D	E	F	
Irrupción	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Máxima intensidad de verdaderas innovaciones financieras
Frenesi			<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	Escapar a los controles, atraer fondos, especular, inflar el valor de los activos
Signifia	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>				Innovaciones adaptativas para acompañar el crecimiento
Madurez		<input checked="" type="checkbox"/>		<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>		Acompañar la migración hacia las periferias, escapar a los controles y manipular valores

De hecho, todo el periodo de instalación es de intensa experimentación e innovación no sólo en prácticas tecnológicas sino también financieras. La profunda conexión de éstas con la revolución tecnológica desde su fase más temprana va conformando un repertorio de innovaciones financieras apropiadas, capaces de hacer frente a los diversos aspectos peculiares de cada paradigma durante toda la oleada. Irónicamente, también la multiplicación de las distorsiones en la fase de frenesi servirá para indicar el tipo de regulación necesaria para evitarlas. Y esto se aplica no solamente a las diversas instituciones e instrumentos del mundo financiero, sino también a las prácticas contables y a las reglas de transparencia en la información al público de las empresas de producción en las cuales se invierte.

Debe notarse que el cuadro 13.2 se refiere a la dirección preferencial de la *innovación*, es decir, a la fase en la cual ciertos tipos de instrumentos o prácticas financieras tienden a ser 'inventadas', introducidas e imitadas ampliamente. La aplicación de esas prácticas puede durar mucho tiempo y con frecuencia puede definir la forma normal de operar en periodos posteriores. Es probable que las prácticas más apropiadas entre las muchas desarrolladas durante las fases tempranas de la revolución se generalicen durante el periodo de despliegue, cuando el nuevo paradigma se convierte en el 'sentido común' para la inversión y las operaciones en los diversos sectores de la economía.

<sup>2</sup> Michie (1987), pp. 250-251.

Cuando llega el frenesí, las prácticas de tipo A todavía están ayudando fuertemente a la difusión de las nuevas tecnologías. Sin embargo, el límite a la capacidad de absorber las tecnologías y formas de producción aún incipientes genera una brecha de rentabilidad. El resultante apremio por lograr los altos niveles de rentabilidad propios de las nuevas industrias atrae a un número creciente de inversionistas esperanzados (y a empresas de rentabilidad dudosa) en lo que será la economía de casino, moviendo el péndulo hacia las innovaciones de los tipos D, E y F. A medida que la burbuja se infla, se buscan formas nuevas (o renovadas) de hacer dinero moviendo activos de mano en mano o manipulando dinero, lo cual lleva a la inflación de los activos y al incremento de la riqueza real o aparente de los inversionistas involucrados, sin aumentar la riqueza de la sociedad.

El cambio más notable del comportamiento innovador en las finanzas tiene lugar después del estallido de la burbuja, entre el frenesí y la 'edad de oro' del despliegue temprano. En la fase de sinergia, tenderán a prevalecer innovaciones de los tipos A, B y C en forma de innovaciones adaptativas acompañando todo el desenvolvimiento del paradigma. Estas innovaciones respaldan una tendencia de 'vuelta a la norma', orientada hacia las sanas proporciones entre el precio y los beneficios y a la multiplicación del dinero mediante la participación en las ganancias reales de las actividades productivas financiadas.

Hacia la madurez, en contraste, el decrecimiento de las oportunidades va seguido por la abundancia cada vez mayor de dinero ocioso proveniente de las 'vacas lecheras' de las industrias más establecidas. Por lo tanto la creatividad financiera se mueve hacia las innovaciones tipo E a fin de concentrar propiedad y poder, así como hacia nuevas inversiones de tipo B en el extranjero. Estas inversiones pueden ser relativamente prudentes o ser formas sumamente imprudentes de atborrar de préstamos a los países periféricos, cual gansos para *paté*, acumulando deudas soberanas impagables, las cuales muy probablemente entrarán en mora en el próximo periodo de instalación. Cuando en 1837 Mississippi, Louisiana, Maryland, Pennsylvania, Indiana y Michigan rehusaron pagar sus deudas, "se mostró indignación ante la solicitud de los bancos e inversionistas extranjeros, en los tiempos difíciles, de exigir el pago de deudas solicitadas y concedidas en forma tan desatinada".<sup>3</sup>

Otras innovaciones de esta fase buscan imaginativamente formas cuestionables de apuntalar los beneficios. Éstas probablemente van a ser del

<sup>3</sup> Galbraith (1990:1993), p. 62 [ve 1991].

tipo F; tratando, por ejemplo, de incrementar la opacidad ante los accionistas o las autoridades fiscales. En el decenio de 1960 en los Estados Unidos, se hizo tan importante ocultar las ganancias mediante prácticas contables y aprovechamiento de resquicios legales que fueron frecuentes las quejas acerca de la supremacía de los gerentes financieros sobre los de producción y mercado. En los años anteriores a la primera guerra mundial, en los Estados Unidos, "Wall Street estuvo bajo el constante escrutinio de una u otra dependencia del gobierno" y lo mismo ocurrió con los bancos y las empresas aseguradoras. La revelación del llamado 'Money Trust' por el grupo Glass\* puso en claro la necesidad de la regulación. Entre las consecuencias estuvo la Ley Glass-Owen, tímido antecedente del Sistema de la Reserva Federal, representando un nuevo intento por crear una suerte de Banco Central en los Estados Unidos.<sup>4</sup>

Muchas de las prácticas manipulativas de la fase de madurez van a inundar la fase de irrupción, seguidas del *big-bang*, como parte de las tácticas de racionalización y supervivencia de la estructura de producción existente, la cual, aun operada por el llanativo éxito económico de la revolución tecnológica, no abandona la batalla por rescatar los beneficios y los mercados.

#### EL LAS INNOVACIONES FINANCIERAS DE PARADIGMA A PARADIGMA

A medida que las innovaciones financieras cambian de naturaleza y propósito, siguiendo el ciclo de vida de cada revolución, van siendo profundamente moldeadas por la naturaleza del paradigma tecnocómico participando en proceso de despliegue. Esto abarca no sólo la adaptación de los instrumentos y servicios financieros a los cambios específicos en la esfera productiva sino también la aplicación, en las empresas financieras mismas, del paradigma en tanto tecnología genérica y nuevos principios de organización y operación.

En la primera revolución industrial, los bancos locales fueron capaces de manejar los ahorros y préstamos e incluso algunas operaciones de comer-

\* Comité de investigaciones sobre prácticas financieras del Congreso de E.U.A. [1].

<sup>4</sup> Sobel (1965), pp. 200-201. Pero aun así terminó bajo el control del capital financiero;

<sup>5</sup> No fue sino hasta el 'Age Deal' cuando el sistema ganó verdadera independencia de Wall Street". (*Ibid.*)

cio internacional, pero no habrían podido ingeniárselas para reunir las inmensas sumas requeridas por la construcción de los ferrocarriles de la segunda oleada —mucho menos para construir los de la tercera. Estas sumas requerían una nueva forma de atraer y manejar las finanzas, la cual fue lograda mediante las compañías anónimas y de responsabilidad limitada. Los enormes imperios financieros de la *belle époque* pudieron manejar con facilidad las finanzas de las grandes obras de ingeniería en todo el mundo y apoyar grandes complejos industriales, con miles de trabajadores y grandes transacciones, como las de la US Steel y la General Electric en Estados Unidos, o Siemens y AIG en Alemania. Para aquellos gigantes financieros probablemente habría sido difícil siquiera imaginar la tarea de proveer a millares de pequeños consumidores con los arreglos crediticios necesarios para desarrollar los mercados de la cuarta oleada.

En realidad, una de las grandes transformaciones de la economía estimulada por la revolución de la producción en masa fue la conversión de la vida diaria en una actividad apoyada por el equivalente a 'bienes de capital del hogar'. Los salarios se convirtieron en más que la fuente de subsistencia en términos de alimentación, salud y vivienda. Se volvieron la forma de comprar, por cuotas, toda una gama de bienes durables que iban desde el automóvil, el refrigerador y la máquina de lavar, hasta los equipos de entretenimiento doméstico como la radio, los discos, la televisión, las grabadoras de cinta, además de, obviamente, la casa donde ponerlos. La expresión 'bienes de capital' se utiliza aquí, no solamente para referirse a los términos extendidos de pago y a los procesos financieros necesarios para respaldarlos, sino también al uso productivo prolongado de los servicios brindados por éstos. Sin embargo, ninguna de las actividades productivas domésticas salió al mercado. Algo análogo puede decirse acerca del otro gran producto de la revolución de la producción en masa: el armamento y los equipos militares. El financiamiento del gasto gubernamental para el sofisticado equipamiento militar propio de la guerra fría, así como de muchos servicios públicos (empresas eléctricas, transporte, educación, salud u otros, dependiendo del país), puede ser considerado como una actividad *nueva*, dado su volumen significativamente mayor, en comparación con las oleadas anteriores y su calidad más variada y compleja. Así, la cuarta oleada condujo a una nueva economía que tuvo al gobierno como un actor económico fundamental, mientras abría para los consumidores formas de financiamiento antes reservadas para los 'bienes de capital'. Esto facilitó la demanda masiva y, a través de ella, brindó combustible a las industrias actuantes como motores del crecimiento.

A finales de la década de 1920, Edwin A. Seligman, profesor de la Uni-

versidad de Columbia, ya había notado las profundas transformaciones que podrían seguir a la difusión de esas modalidades accesibles del crédito.<sup>5</sup> En el prefacio de su libro *The Economics of Installment [sic] Selling: A Study in Consumers' Credit with Special Reference to the Automobile*, afirma:

Estoy convencido de que se está abriendo un capítulo completamente nuevo, tanto para la teoría como para la vida de los negocios. Después de más de un siglo dedicado a la elaboración y a la técnica de la banca y el crédito comercial, diseñados para adecuarse a la revolución industrial, ahora estamos en el umbral de otra revolución en la ciencia económica y en la vida económica, apenas menos importante que sus predecesoras.<sup>6</sup>

La revolución actual presenta lo que podría ser un reto aún mayor para el mundo financiero. Para empezar, el conocimiento, la experiencia y la información se han vuelto bienes de capital. Esta vez no es la forma de comprarlos lo que los define como tales, sino el hecho de que —aun que sean intangibles— son capaces de crear nuevo valor, el cual puede ser también intangible. Una porción creciente de la economía, en términos de inversión y comercio, estará relacionada con intangibles y requerirá instrumentos apropiados así como creatividad conceptual. ¿Cómo puede medirse el capital intelectual? ¿Puede servir como garantía? ¿Cuál es el valor de un producto infinitamente reproducible a un costo casi cero? Todas estas preguntas tienen que ser resueltas en la práctica para que el sistema pueda funcionar. Además, en el extremo inferior del espectro, el número creciente de industrias caseras, sean artesanales o de alta tecnología, está planteando retos ulteriores al sistema bancario. Éstos comprenden no solamente los instrumentos financieros adecuados para la inversión y la operación de las mismas empresas, sino también la necesidad de nuevos esquemas para equilibrar los ingresos irregulares típicos de la proporción creciente de personas altamente empleadas en la población. En el extremo superior, las operaciones globales a las grandes oleadas de producción, comercio y finanzas son profundamente moldeadas por el potencial de la revolución informática y las telecomunicaciones, así como por el correspondiente paradigma de redes flexibles. La globalización de los de por sí implica una escala de transacciones sin precedentes en términos de volumen y frecuencia, pero especialmente un salto cuántico en complejidad. Baste mencionar la dificultad que supone manejar múltiples monedas y tasas de cambio, tanto para las operaciones diarias como para el

<sup>5</sup> Seligman (1927), p. v.

cálculo del valor de los activos. El poder del procesamiento de la información y la naturaleza virtual e instantánea de las transacciones han ido transformando rápidamente los instrumentos financieros y las formas de financiación, mientras los problemas de seguridad han crecido hasta alcanzar proporciones graves. Sin duda, mucho más habrá de venir.

#### C. LAS INNOVACIONES INSTITUCIONALES: DE LA VIJJA A LA NUEVA ECONOMÍA

Las innovaciones financieras necesitan ser apoyadas y reglamentadas por innovaciones institucionales adecuadas y a tono con el mismo paradigma. Sin el marco legal correspondiente, ni los bancos locales ni las compañías anónimas habrían sido seguros y confiables para participar en ellos. Sin esquemas de seguridad social ni seguro de desempleo, grandes cantidades de bienes durables de los consumidores habrían tenido que ser devueltos con cada recesión económica por incapacidad de pago. Sin sindicatos reconocidos, los salarios no hubieran alcanzado a servir como demanda solvente mucho más allá de la comida y los bienes básicos. Sin un sistema masivo de impuestos, la demanda gubernamental no habría estado disponible. Sin la compartimentación legal de los diversos instrumentos financieros, desde el ahorro y el crédito hasta los préstamos y la inversión, el funcionamiento de la economía de la cuarta oleada hubiera sido inestable. Las tecnologías informáticas probablemente han vuelto imprácticos esos compartimientos, pero otras formas de regulación probablemente podrían hacer a los 'supermercados' financieros seguros para los usuarios. Ahora parece improbable que la economía mundial llegue a una senda de crecimiento estable sin la protección de una red de regulaciones globales, nacionales y locales. Se necesitaría un conjunto adecuado de instituciones para complementar, dar forma y guiar las transformaciones que tienen lugar en la esfera económica. Sin embargo, no se puede intentar el retorno nostálgico a lo que funcionó en el paradigma anterior; hay que disponerse a diseñar en su complejidad lo que va a funcionar en el paradigma nuevo. La globalización no es solamente una economía mucho más activa; fundamentalmente es un contexto distinto.

Cada revolución tecnológica conduce entonces, sin lugar a dudas, a una 'nueva economía'. Sin embargo, no es una economía sin ciclos y con mercados de valores en permanente tendencia alcista, como se creyó ampliamente a finales del decenio de 1990 (al igual que a finales del de

1920). Lo que no ofrece lugar a dudas es que la tecnología está en la base de las transformaciones, pero esto no es un fenómeno sin precedentes como se ha sostenido con frecuencia. Con cada revolución tecnológica han ocurrido saltos equivalentes de la productividad y similares explosiones de nuevos productos. Esto es lo que hace al desarrollo un proceso por oleadas.

La nueva economía surgida de cada revolución tecnológica consiste de un conjunto de cambios radicales en los patrones de inversión, producción, comercio y consumo. Estos nuevos patrones y las distintas categorías de bienes y servicios involucrados conducen a nuevos comportamientos de mercado y requieren formas adecuadas de manejarlos. La naturaleza distintiva de los nuevos productos y tecnologías ciertamente cambia algunos aspectos del funcionamiento de la economía para una oleada en particular, pero no rebasa su naturaleza capitalista o su carácter básicamente cíclico.

En la actual revolución informática, diversos autores han desarrollado interpretaciones de la nueva economía basadas en el fuerte contraste entre bienes tangibles e intangibles, entre 'átomos y bits'.<sup>6</sup> Algunos afirman que la nueva economía es tan diferente que requiere de una nueva *teoría económica*<sup>7</sup> para su análisis y manejo. Esto podría ser así y estar por completo dentro de la lógica del modelo actual. Para el paradigma anterior John Maynard Keynes desarrolló una nueva teoría económica, al establecer otro modo de entenderla y un nuevo conjunto de instrumentos de política. Aunque el debate aún sigue vivo,<sup>8</sup> allí donde se aplicaron esas políticas lograron en buena medida su propósito de moderar el ciclo de negocios y apoyar el crecimiento estable, el pleno empleo y la inversión consistente, durante todo el período de despliegue de la cuarta oleada.

Este conjunto de políticas y esa visión de la teoría económica perdió efectividad cuando se agotó la economía de la revolución de la producción en masa para la cual fue diseñada, alrededor de 1970. Cuando la productividad dejó de crecer y las oportunidades de inversión menguaron, toda la base del modelo se quebró y la *estampflación*, esa desastrosamente combinada de inflación con desempleo, volvió impotentes sus principales instrumentos de política. Esto hizo posible que el capital financiero emprendiera un ataque sistemático contra la intervención estatal y la regulación, y que

<sup>6</sup> Véase, por ejemplo, Negroponte (1995).

<sup>7</sup> Véase, por ejemplo, Soete (2000).

<sup>8</sup> Mientras Milton Friedman y Anna Schwartz (1963; 1971) sostenían que eso nunca hubiera podido funcionar, keynesianos como Dow (1998), sostienen que las políticas nunca fueron aplicadas con propiedad.

los monetaristas alcanzaron la preeminencia en la profesión económica.<sup>9</sup> Pronto, el florecimiento exitoso de la revolución microelectrónica y la ola de verdadera competencia que caracteriza el período de instalación temprano hicieron fácil desenterrar las filosofías del *laissez-faire* y las teorías neoclásicas de la economía, que tenían como paladines a las Thatcher y los Reagans. El proceso de destrucción creadora en el espacio económico estuvo acompañado por la demolición del viejo edificio de la intervención estatal y la regulación, el cual había dejado de ser efectivo bajo esa forma específica. En la fase de frenesí, el fundamentalismo de mercado reinaba supremo, para beneficio de los nuevos emprendedores tecnológicos y especialmente del capital financiero en violento crecimiento, pero en detrimento de los excluidos en el otro extremo de la economía global polarizada, particularmente el grueso del mundo en desarrollo.

La recesión a continuación del colapso de la burbuja crea una vez más las condiciones para el surgimiento de una nueva economía y de nuevas políticas. Tal como se estableció antes en relación con las innovaciones financieras, estos instrumentos de política se conformarán muy de acuerdo con las características de la revolución tecnológica actual y de su paradigma. La naturaleza de la nueva teoría económica y la de los instrumentos proporcionados por ésta para las acciones gubernamentales —y para diseñar su alcance— habrán de tener una enorme incidencia sobre la dirección a imprimirse al potencial de esta revolución tecnológica.

### TERCERA PARTE: LA SECTENCIA RECURRENTE: SUS CAUSAS E IMPLICACIONES

<sup>9</sup> Véase la discusión de Hodgson (2001) y Chang (1997) sobre "The Economics and Politics of Regulation".

## 1.1 LA SECUENCIA Y SUS FUERZAS MOTRICES

La narrativa de los capítulos precedentes se aventuró a proponer una estructura histórica basada en la recurrencia. Ésta se abordó desde un punto de vista interdisciplinario y sistémico, abarcando la tecnología y las instituciones, el cual podría ubicarse *grasso modo* dentro de la economía evolucionista (*evolutionary economics*).<sup>1</sup> El tipo de modelo resultante se basa en la idea de que es posible encontrar regularidades dinámicas y secuencias de cambio recurrentes en el funcionamiento interno del sistema capitalista. Esto en sí mismo toca muchos tópicos fundamentales, relacionados con la visión del mundo, los cuales no pueden ser abordados sin revisar las premisas básicas. No es la intención de este libro entrar en tales discusiones. Estas cuestiones se tratan en profundidad en el libro de Freeman y Louçã *The Times Goes By?*<sup>2</sup>

El objeto de esta parte conclusiva es resumir el modelo e invitar a debatir acerca de sus implicaciones. Este capítulo reúne el modelo en sus principales elementos y discute las fuerzas motrices involucradas. El capítulo 15 explora algunas de las cuestiones surgidas a partir de esta interpretación y examina sus consecuencias para la teoría y la política.

### A UN RESUMEN DE LA SECUENCIA Y SUS ELEMENTOS

Según el modelo presentado aquí, cuando una *revolución tecnológica* irrumpe en la escena, no sólo añade algunas industrias nuevas y dinámicas a la estructura productiva previa. Mediante la configuración de un *paradigma tecnocómico* proporciona los medios para modernizar todas las industrias y actividades existentes. El proceso de difusión tanto de la revolución como de su paradigma a todo lo largo de la economía constituye una *gran oleada de desarrollo*.

<sup>1</sup> Nelson y Winter (1997).

<sup>2</sup> Freeman y Louçã (2001) primera parte.



Cada oleada consta de dos periodos distintos. Las primeras dos o tres décadas constituyen el *periodo de instalación*, durante el cual se establece la masa crítica de industrias e infraestructuras de la revolución, confrontando la resistencia del paradigma vigente y rigiéndose cada vez más por los criterios del capital financiero y su turbulenta dinámica. Hacia la mitad de la oleada hay un *intervalo de racomodo* durante el cual se superan las tensiones que se venían acumulando y se crean las condiciones para el *periodo de despliegue*. Durante el despliegue, también de dos o tres décadas de duración,

FIGURA 14.1  
DESARROLLO POR OLEADAS: LOS ELEMENTOS DEL MODELO Y SUS CAMBIOS RECURRENTES

Elementos del modelo	Oleada anterior A	
Fase PERIODO	Sinergia PERIODO de DESPLIEGUE de A	Madurez PERIODO de DESPLIEGUE de A
REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA	Flotamiento y madurez de la revolución A Gestación de la revolución B	
PARADIGMA TECNOECONÓMICO	Pleno dominio y despliegue del paradigma A	
CAPITAL FINANCIERO	Capital financiero y productivo reacomodados. La producción domina	Dinero ocioso en busca de oportunidades
CAPITAL PRODUCTIVO	Producción madura en busca de mercados	
MARCO SOCIOINSTITUCIONAL	Marco socioinstitucional adaptado a y moldeando el paradigma A	
CRECIMIENTO	Crecimiento convergente de la mayoría de las industrias* usando el paradigma A	

\*Se refiere a todas la actividades productivas, incluyendo servicios, infraestructuras ... etcétera.

el potencial de transformación de la revolución se difunde por toda la economía rindiendo los beneficios de su desarrollo pleno. En este periodo, el crecimiento se rige principalmente por los criterios de largo plazo del capital productivo y se realiza dentro de un marco institucional orientado a lograr un mejor balance entre los intereses privados y los colectivos.

Cada periodo, a su vez, pasa por dos fases distintas, las cuales definen el carácter cambiante del proceso de asimilación, de modo que la secuencia recurrente está formada por cuatro fases, de aproximadamente una década

	Oleada B		Oleada siguiente C
Interrupción PERIODO de INSTALACIÓN B vs A	Frenesi PERIODO de DESPLIEGUE de B	Interrupción PERIODO de INSTALACIÓN C vs B	Frenesi PERIODO de DESPLIEGUE de C
Declinación y estratamiento de la revolución A Instalación de la revolución B	Flotamiento y madurez de la revolución B Gestación de la revolución C	Declinación y estratamiento de la revolución B Instalación de la revolución C	Flotamiento y madurez de la revolución C Gestación de la revolución D
Desplazamiento de A por B Configuración e instalación del paradigma B	Pleno dominio y despliegue del paradigma B	Desplazamiento de B por C Configuración e instalación del paradigma C	Pleno dominio y despliegue del paradigma C
Apasionamiento durante la revolución desacomodada tecnológica (B) La moderna B vs la tradicional A	Capital financiero y productivo reacomodados. La producción domina	Apasionamiento durante la revolución desacomodada tecnológica (C) La moderna C vs la tradicional B	Capital financiero y productivo reacomodados. La producción domina
Desacomodamiento de la estructura productiva La moderna B vs la tradicional A	Marco socioinstitucional adaptado a y moldeando el paradigma B	Desacomodamiento de la estructura productiva La moderna C vs la tradicional B	Marco socioinstitucional adaptado a y moldeando el paradigma C
Inadecuación del viejo marco A frente al paradigma B emergente	Crecimiento convergente de la mayoría de las industrias* usando el paradigma B	Inadecuación del viejo marco B frente al paradigma C emergente	Crecimiento convergente de la mayoría de las industrias* usando el paradigma C
Crecimiento explosivo y divergente de las industrias B vs las industrias A en declinación	Crecimiento explosivo y divergente de las industrias C vs las industrias B en declinación	Crecimiento explosivo y divergente de las industrias D vs las industrias C en declinación	Crecimiento explosivo y divergente de las industrias E vs las industrias D en declinación

\*Se refiere a todas la actividades productivas, incluyendo servicios, infraestructuras ... etcétera.

da cada una: *Interrupción, fínesis* intervalo de reacomodo *sinergia y madurez*. Dado el poder modernizante de la revolución y su paradigma tecnológico, cada oleada termina elevando toda la estructura productiva a un nivel mayor de productividad prometido, al mismo tiempo que establece un tejido distinto de vinculaciones entre las ramas de la economía. Esta evolución por largos saltos sería la forma típica que asume el progreso en el capitalismo.

Sin embargo, esas transformaciones económicas masivas comprenden procesos complejos de asimilación social; suponen cambios radicales en los patrones de producción, organización, gerencia, comunicación, transporte y consumo, conduciendo finalmente a un 'modo de vida' diferente. Por lo tanto, cada oleada requiere de inmensas cantidades de esfuerzo, inversión y aprendizaje, tanto individual como social. Ésta es quizá la razón por la cual todo el proceso toma alrededor de medio siglo para desenvolverse, abarcando más de una generación.

El *marco socioinstitucional* se adapta a cada paradigma y, a su vez, determina la dirección preferencial para el despliegue del potencial tecnológico y la manera como se distribuirán sus frutos. Pero esta profunda adaptación termina convirtiéndose en obstáculo a la introducción y difusión de la próxima revolución tecnológica. Cuando una sociedad ha establecido innumerables rutinas y hábitos, normas y regulaciones para adecuarse a las condiciones de la revolución anterior, no se le hace fácil asimilar la siguiente. Tendrá entonces lugar un proceso de *destrucción creadora institucional*, el cual conllevará simultáneamente al desmantelamiento del viejo marco y a la instalación gradual de uno nuevo. Sin embargo, algunos de los cambios institucionales más significativos sólo pueden ser inducidos por las crecientes presiones sociales y económicas, luego de pasada media oleada.

En la esfera económica, el ritmo y la dirección del crecimiento son determinados por las interrelaciones entre el capital financiero y el productivo. El *capital productivo* asegura el despliegue total y la amplia difusión de cada revolución tecnológica. El *capital financiero* hace posible la sucesión de oleadas. Cuando el capital productivo se torna conservador, hacia finales de una oleada, por tener tanta experiencia e inversión vinculadas a ella, el capital financiero se independizará y terminará, si no contribuyendo directamente al *big-bang* inicial de la siguiente revolución, seguramente llevándola hasta sus últimas consecuencias, una vez iniciada, respaldando a los nuevos emprendedores en su difusión. Cuando el capital financiero, durante el período de instalación del nuevo paradigma, lleve a la economía en frenético ascenso hacia una inmensa burbuja de riqueza de papel, el capital productivo, nuevo y modernizado, estará listo para tomar el control

a fin de conducirla a un proceso de crecimiento más ordenado, en la 'edad de oro' del despliegue total de esa revolución.

Este traspaso de mando es ayudado por las instituciones de gobierno y ocurre durante el *intervalo de reacomodo* a la mitad de cada oleada. El relexo suele ocurrir después del colapso de la burbuja y en medio de la recesión siguiente. Se hace entonces necesario cambiar las reglas del juego para detener las nocivas prácticas de corto plazo del capital financiero e inducirlo a atender los intereses de más largo plazo del capital productivo. Hay que dar también alguna forma de respuesta a las intensas presiones sociales originadas por la distribución del ingreso fuertemente polarizada, característica de la fase de fínesis. Dicha respuesta modificará la dinámica del perfil del mercado en términos de los posibles patrones de gasto, y eventualmente influirá en el comportamiento de la demanda potencial, en relación con su dirección y ritmo de crecimiento, desde la fase de sinergia en adelante.

La figura 4-E1 representa una versión condensada de todos los elementos del modelo, localizando una oleada particular (B) entre el final de la oleada previa (A) y el comienzo de la próxima (C). En ella se puede identificar a lo largo de las cuatro fases, el patrón recurrente de surgimiento, renplazo y despliegue de las revoluciones tecnológicas y sus paradigmas tecnológicos; así como las regularidades en el comportamiento cambiante de los capitales financiero y productivo, y del marco socioinstitucional.

Al igual que con toda la narrativa anterior, la figura se concentra en la dinámica de los países centrales y no cubre todo el ciclo de vida de cada oleada. Para ello habría que incluir tanto el período de gestación, antes del *big-bang*, como el período de redespiegue, después del siguiente *big-bang*, cuando las industrias maduras de esa oleada se estiran y tratan de lograr condiciones rentables de supervivencia, mediante la 'racionabilización', la captura de mercados en la periferia y/o la extensión de su producción a lugares con ventajas comparativas. Esto apenas se insinúa, mediante la prolongación de las curvas de cada oleada en el gráfico.

Por lo tanto, la figura no trata propiamente de las oleadas tal y como se expanden en todo el mundo, lo cual fue brevemente discutido en el capítulo 5. Desde esa perspectiva más amplia, las grandes oleadas abarcan todo un siglo, y cada una se extiende hasta cubrir una porción mayor del globo. Un cuadro similar construido desde el punto de vista de los países periféricos sin lugar a dudas sería muy diferente y reflejaría un desplazamiento significativo de las fases. Más aún, para las periferias cercanas el cuadro diferiría también del de las más alejadas (entendiendo la 'distancia' como de carácter económico y no puramente geográfico).

## B. LAS FUERZAS TRAS LA SECUENCIA

El resumen anterior sugiere la existencia de tres rasgos en el funcionamiento del sistema capitalista, cuya existencia impulsa el desarrollo por oleadas y determina la secuencia recurrente característica:

El cambio técnico ocurre por medio de constataciones (*chistses*) de innovaciones, conformando revoluciones tecnológicas sucesivas y distintas, destinadas a modernizar toda la estructura productiva:

El capital productivo y el capital financiero son agentes interrelacionados pero funcionalmente separados, cuya búsqueda de la ganancia se rige por criterios y comportamientos distintos, y

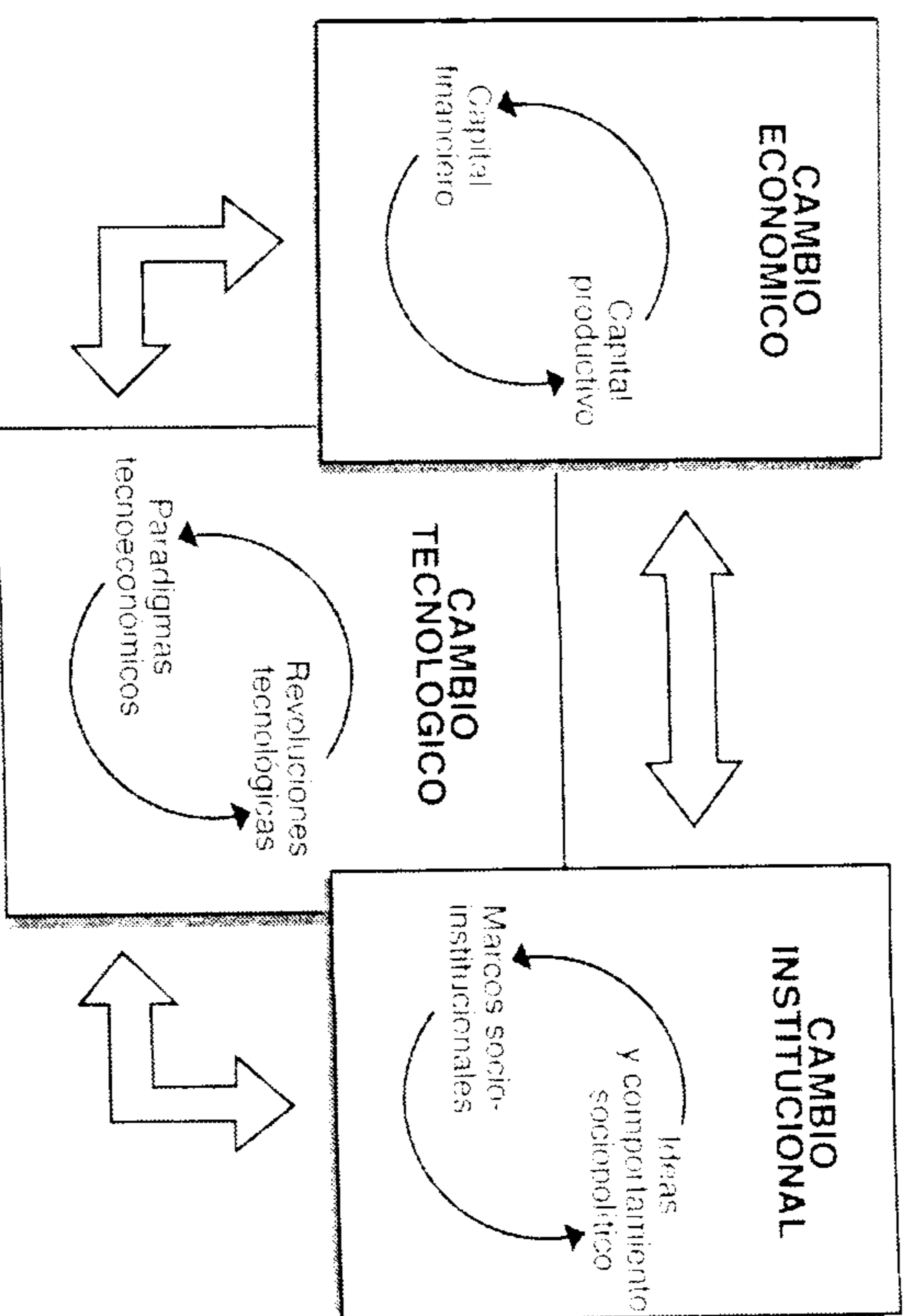
El marco socioinstitucional tiene mucha más inercia y resistencia al cambio que la esfera tecnoeconómica, la cual es acelerada por las presiones competitivas.

Estos rasgos se refieren a la manera como ocurre el cambio en cada una de las esferas cuya coevolución define el proceso de desarrollo: la tecnología, la economía y las instituciones sociales. La secuencia es generada por la manera como interactúan esas esferas cambiantes y como se influyen mutuamente (véase figura 14.2).

La tecnología es el combustible del motor capitalista. El hecho de que el cambio técnico evolucione por revoluciones apenas tiene que ver con razones científicas y tecnológicas. El modo de absorción y asimilación de las innovaciones en las esferas económica y social es lo que exige que el cambio técnico ocurra en constataciones coherentes e interrelacionadas. Una vez que una revolución tecnológica irrumpe y comienza a propagarse, su paradigma tecnoeconómico emerge y guía las trayectorias del cambio técnico ulterior. Por lo tanto, el grueso del desarrollo tecnológico será compatible internamente y fácil de introducir, gracias a las interrelaciones y externalidades crecientes. Sin embargo siempre va a haber muchos desarrollos fuera de esas trayectorias, gracias a la relativa autonomía de la ciencia y la tecnología. Por esa razón, para cuando el potencial de una revolución se agota, ya se cuenta con un reservorio de innovaciones radicales capaces de reunirse para formar la próxima. De ahí que un cierto grado de libertad científica y académica sea un componente esencial de la dinámica del sistema.

La esfera económica es el escenario del proceso de crecimiento, donde interactúan el capital productivo y el financiero. Más que interdependientes, estas dos formas funcionales de la búsqueda de la ganancia son mutuamente indispensables: la producción real respalda la riqueza de papel; el dinero prestado respalda la innovación y la inversión real. Pero no se trata

FIGURA 14.2  
LA DINÁMICA DEL SISTEMA: TRES ESFERAS DE CAMBIO EN CONSTANTE ACCIÓN RECÍPROCA



de nexos sencillos y serenos sino de una relación sumamente turbulenta. Las tensiones y distorsiones entre el capital financiero y el productivo, sus acoplamientos y reacoplamientos, determinarán el ritmo y la dirección del crecimiento económico en cada fase. Y en las dos bisagras de la oleada, el paso de la instalación al despliegue y viceversa, cuando llega al máximo la fiebra por el poder entre ellos, intervendrán las otras dos esferas. La tecnología provee el *big-bang* iniciador del próximo periodo de instalación, el cual será conducido por el capital financiero. En el intervalo de recomodo, cuando el sistema se atasca en la recesión, el Estado y otros actores institucionales, sociales y económicos establecerán regulaciones y otros cambios en el contexto, a fin de ayudar a arrancar el periodo de despliegue, basado en la sólida expansión del capital productivo.

La esfera institucional es el asiento de la política, la ideología y los mapas mentales generales de la sociedad en cada periodo. Es también la red de normas, leyes, regulaciones, entes supervisores y toda la estructura responsable de la gobernabilidad social. Como personificación de la sociedad, en un cierto sentido incluye a las otras dos esferas. Las personas involucradas

en los procesos de cambio en la esfera tecnológica y la económica propagan el sentido común de cada nuevo paradigma tecnoeconómico a sus otros espacios de actividad. Es como la propagación de un virus, de persona a persona, debilitando los viejos mapas mentales e introduciendo el nuevo. Por lo tanto, en el curso de cada oleada se da una creciente coherencia e isomorfismo entre la estructura y la forma de funcionamiento de las empresas, y la de todos los demás tipos de organización, desde las escuelas a los hospitales, los partidos políticos y las dependencias gubernamentales. Ésta es la fuente tanto de la inercia a finales de una oleada como de la capacidad para diseñar nuevas instituciones y regulaciones adecuadas en el intervalo de reacomodo. La inercia de la madurez está enraizada en las dos o tres décadas de éxito del periodo de despliegue, cuya experiencia fortaleció la lógica del paradigma prevaleciente en las mentes y en las instituciones. La capacidad para cambiar es estimulada por emociones opuestas. Durante el periodo de instalación, se acumula un sentimiento de impotencia y frustración, y se experimenta la incongruencia entre el nuevo y el viejo paradigma. Así, aunque el cambio institucional está sujeto a una inercia mayor que la del cambio económico, las instituciones terminan respondiendo a las presiones sociales y políticas, y contando con los recursos internos necesarios para moverse en la dirección adecuada.

Las tres esferas interactúan de tal manera que, cuando prevalece la inercia en una de ellas, los procesos de cambio en otra ejercerán eventualmente la presión requerida para desencadenar las modificaciones necesarias en aquella. Sin embargo, la inercia no siempre es negativa. Como se dijo antes, ésta puede jugar —y de hecho juega— un papel saludable en la medida en que erige barreras a los cambios inoportunos, permitiendo la propagación completa de los beneficios de cada revolución. Así, al igual que en la mayoría de los procesos de cambio, el desarrollo en el sistema capitalista tiene lugar a través de una combinación de fuerzas de conservación con fuerzas de transformación.

### G. EL DIFÍCIL EQUILIBRIO ENTRE EL INTERÉS PRIVADO Y EL INTERÉS SOCIAL

El modelo propuesto toma en cuenta la estructura fundamental del sistema capitalista, en tensión constante, agenciando el equilibrio entre los intereses privado y social. La búsqueda de la ganancia actúa como motor básico del interés privado, poniendo en marcha tanto al capital financiero como al

productivo. Los intereses sociales, encarnados en el gobierno y en las diversas organizaciones de la sociedad civil, constantemente tratan de dar forma a las condiciones del crecimiento y a la distribución de los esfuerzos y de sus frutos.

Los beneficios sociales reales en cada fase particular van a depender de si hay un juego de suma positiva o negativa entre los intereses individuales y los colectivos, y de si las fuerzas políticas y sociales inclinadas hacia uno u otro lado son capaces de reconocer esos intereses — racional o intuitivamente — y de actuar efectivamente para lograr sus objetivos. Como lo hiciera notar Keynes alrededor de 1920:

El mundo *no* se gobierna desde arriba, de manera que no siempre coinciden el interés privado y el social. *No* es dirigido aquí debajo de manera que coincidan en la práctica. *No* es una deducción correcta de los principios de la economía que el interés propio ilustrado produzca siempre el interés público. Ni es verdad que el interés propio *sea* generalmente ilustrado; más a menudo, los individuos que actúan por separado persiguiendo sus propios fines son demasiado ignorantes o demasiado débiles incluso para alcanzar éstos.<sup>3</sup>

Estas diferencias — reales y percibidas — entre intereses individuales y sociales son particularmente agudas a finales del periodo de instalación. El colapso de la burbuja y la subsiguiente recesión — depresión incluso — pueden ser muy dolorosos tanto para los ricos como para los pobres; los primeros pueden ver evaporarse una buena parte de su riqueza, los segundos probablemente van a caer más profundamente aún en su miseria. Sin embargo, esta manera brutal del sistema de forzar el reacomplamiento es una consecuencia directa de las tensiones internas extremas creadas por la burbuja misma. Por esa razón, en tiempos como éstos, la función del Estado y de las diversas fuerzas sociales se torna indispensable para dar forma a la dirección en la cual se va a mover la sociedad durante las dos o tres décadas siguientes.

Sin embargo, cuando la madurez se asienta y la próxima revolución está lista para emerger, parecería que sólo la incontrolable voluntad del capital financiero está en condiciones de empujar el rompecielos a través del congelado mar de la inercia, intensificando el proceso de destrucción creadora económica e institucional.

Es posible que esté en la naturaleza misma del capitalismo el avanzar

<sup>3</sup> Keynes (1926) [ve 1988, p. 290, cursivas en el original].

yendo de un extremo a otro, en un movimiento pendular: desde los periodos de instalación, caracterizados por el descentramiento desencadenamiento de la búsqueda del beneficio privado, hasta los periodos de despliegue, cuando esas fuerzas son moderadas y ordenadas para una mayor propagación de los beneficios en la sociedad.

Se dice que el historiador Edwin F. Gay, decano fundador de la Escuela de Negocios de Harvard, llegó a esa visión del capitalismo estudiando la historia de los Estados Unidos. Según Crikshank, historiador de la Escuela de Negocios:

[E. F. Gay] desarrolló una visión dinámica de la historia económica [como] registro de las oscilaciones del péndulo entre periodos cuando predomina el control social y periodos cuando predomina la acción de individuos agresivos. Aquellos serían estáticos y caracterizados por la seguridad y la estabilidad. Estos otros, siendo iniciados por la introducción de nuevas herramientas, armas u otras fuerzas, estarían controlados por los poderosos individuos introductores de esas fuerzas. Esos periodos dinámicos... han sido cruciales para el desarrollo económico... El papel del historiador económico, tal como lo percibía Gay, sería el de estudiar y comprender estos ciclos y sugerir las maneras de restringir sus excesos.<sup>1</sup>

## 15. IMPLICACIONES PARA LA TEORÍA Y LAS POLÍTICAS

### A. EL PODER Y LOS PELIGROS DE UNA INTERPRETACIÓN BASADA EN LA RECURRENCIA

Cuando se leen crónicas escritas por quienes vivieron alrededor de 1880 y 1890,<sup>2</sup> es difícil evitar el asombro ante las similitudes existentes entre la evolución de los motores complejos y los vapores en ese tiempo y la de los *chips* y computadoras ahora: entre los procesos de conformación de una economía mundial, mediante el transporte transcontinental y el telegrafo, y el actual proceso de globalización, mediante las telecomunicaciones y la internet. Guardando las necesarias distancias entre aquel contexto y éste, entre el poder de aquellas tecnologías y el de éstas, entre la visión del mundo de aquellos tiempos y la nuestra, podemos aprender a distinguir lo común y lo singular en todos esos procesos. Lo mismo ocurre cuando se leen las entusiastas descripciones de los éxitos económicos de la década de 1920<sup>3</sup> y los escritos similares sobre la "nueva economía" en los recientes años noventa. Si se tiene disposición a aceptar la *preeminencia* como marco de referencia y la peculiaridad de cada periodo como objeto de estudio, entonces el poder de este tipo de interpretación se muestra con todo su vigor.

En la experiencia particular de la autora, quien no es historiadora ni economista financiera, el registro histórico se convirtió en laboratorio para poner a prueba las hipótesis del modelo.<sup>4</sup> En esencia el trabajo consistió en llevar a cabo geminos experimentos sobre regularidades. Una vez identificado un fenómeno que podía formar parte de una secuencia recurrente, era posible "hacer experimentos en el tiempo" para investigar sobre su aparición o no, una y otra vez, en cada fase histórica similar, siguiendo el modelo preliminar. De esa manera, por aproximaciones sucesivas, los diversos elementos del proceso podían ser descartados, modificados, o confirmados tentativamente. En algunos casos, se encontraron grandes dife-

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, Wells 1889:1893.

<sup>2</sup> Véase el Resumen Introductorio del llamado Hoover Report, Hoover 1929, pp. i-xvi.

<sup>3</sup> Ésta es la posición de Gustav Schmoller, el principal exponente germano de la Escuela Histórica de la Economía, acerca del uso de la historia, Schmoller 1893, pp. 261-269.

